

# Un día en la vida (de Fritz)\*

ADRIANA DÍAZ ENCISO

★ ★ ★

A este cuento le tengo particular cariño por varios motivos. Nació de la invitación de la bailarina Lola Lince a varios poetas para que escribiéramos un poema con tema felino, para acompañar la presentación de su coreografía *Los gatos lo sabrán*. A mí no me salió ningún poema, pero sí este cuento. Entonces vivía yo con un marido y cuatro gatos. Fue una época muy feliz, y los gatos eran definitivamente un elemento mayúsculo en esa felicidad. De alguna forma les debo el relato a ellos, que me enseñaron a escribir en lengua gato.

Originalmente se lo había dedicado a mi gran y muy querido amigo Gerardo Deniz (Juan Almela), sabiendo de su inmenso amor por los gatos. Así lo anuncié cuando leí el cuento durante la presentación de Lola, en presencia del poeta, quien se encontraba entre los asistentes, ya que ellos a su vez fueron amigos. A Juan le encantó, lo hizo reír. Pero luego le quité la dedicatoria porque me dijo Rita Guerrero, mi también gran y querida amiga, que estaba no tan padre dedicárselo pues el hombre del cuento se muere, y pensé que tenía razón. Quizá nos lo tomamos las dos muy literal...



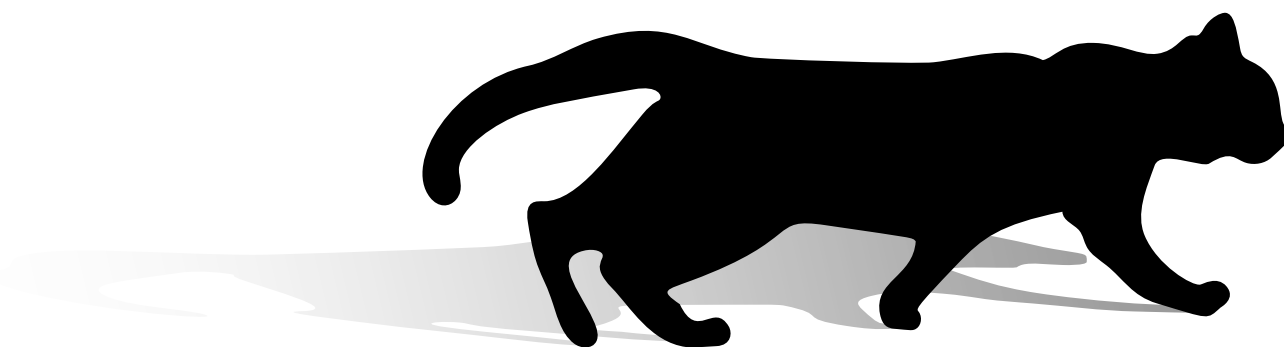
**S**UEÑO. Un rayo de sol entra por la ventana del comedor de mi amo, a quien me gusta llamar X. Sé que estoy soñando y que todo esto que veo y que me sucede es a medias real, pero no me importa, porque para mí la vida dormido y la vida despierto son casi lo mismo, y tanto me gusta brincar a la barda del patio como dormirme aquí, bajo el único rayo de sol que calienta un

poco esta casa helada, este sol temprano y ardiente, prrrrrrr-prrrrrrr, qué rico. Sueño y me pregunto a qué horas llegará él, X, con el hambre que tengo, se le olvidó darme de comer cuando se fue al trabajo, es tan bestia el pobre, ya despedacé la bolsa de la basura, ya lo regué todo por la sala y la cocina pero tengo mucha hambre porque a mí no me gusta la basura, sólo lo hago como una señal, para que él sepa que tengo hambre, qué se cree, que soy de peluche, nada le cuesta abrir una lata o servirme un poco de whiskas, si yo pudiera abrir la puerta de la despensa alcanzaría la caja de croquetas y me serviría, si pudiera abrir una lata lo haría también, pero no puedo, para qué habría de aprender si he encontrado a alguien que lo haga por mí. Comida. Quiero mi comida, aunque más me gustaría un poco de hígado, o abrirle el pecho a una paloma gorda, mmm, qué delicia, prrrr prrrr-prrrrr, pero el pobre de X ni siquiera se atiende a sí mismo, come puras porquerías, qué me va a andar trayendo hígado a mí, ¡qué va!, lo conozco tan bien, es un miserable, pero lo quiero, cuando llega me rasca la panza, me rasca las orejas medio distraído viendo la

mi cabeza, qué brinco más grande, soy enorme, soy terrible, ya me voy, me voy, corriendo, galopando, prrrrr-prrrrr-prrrrrr.



EL OLOR de la lata que acaba de abrir me despierta. Me pongo en patas de un brinco y ya estoy a su lado, miau, dame de comer, le digo, miau miau miauuuu, ¡dame de comer, cretino, que ya es muy tarde!, le digo con más énfasis y le doy en la mano con mi zarpa cuando se inclina a dejarme en el suelo la lata de comida, no lo lastimo, sé cómo guardar mis uñas cuando quiero, ahorita quiero guardarlas poquito, lo rasguño suavemente, para que sepa, no hay sangre ni nada, miau miau, es de atún, tuna fish, mmmm mmmm qué rico, mmmm qué salado qué jugosito qué delicioso voy a tomar agua, me gusta tomar agua, levantar enormes tragos de agua con mi lengua rosa que estoy viendo frente a mí qué larga es soy una bestia, la lata ahí enfrente dice whiskas, yo sé leer, aprendí con las etiquetas de whiskas y con el shampoo Vanart



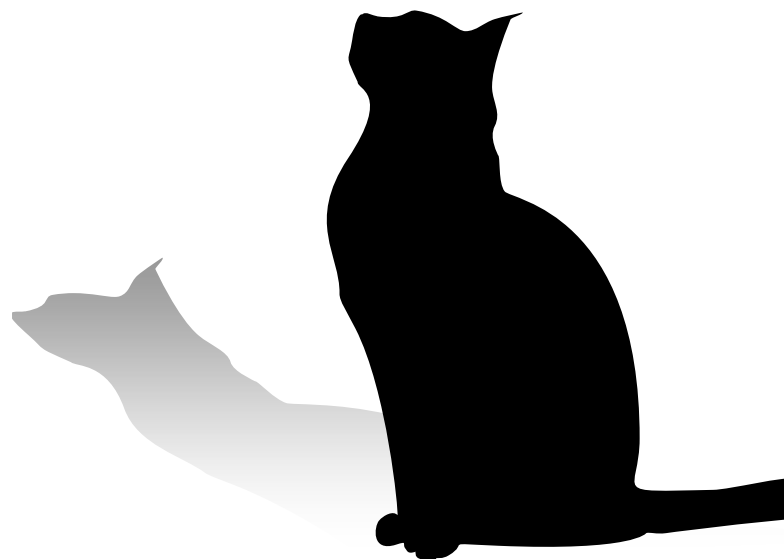
televisión. Oigo que ladra un perro, se mueve mi oreja, siempre me doy cuenta cuando se mueve mi oreja aunque esté dormido, nunca estoy dormido del todo pero no importa, porque la vida es igual de buena y además no me canso: no importa si mi sueño es profundo o no, pero de que duermo, duermo casi todo el día. Ahí viene esa sombra profunda, esa masa de luz sombría, ese follaje verde que me hace darme cuenta de que ya voy a hundirme en el sueño más oscuro, allá voy yo rugiendo, me sumerjo en esa densidad como verde penumbra en la que apenas se filtran unas luces de vez en cuando mostrando un cielo azul, qué grande soy, qué enormes patas tengo y cómo levantan el polvo al caer sobre la tierra, qué largo es el pelo en

en el baño y con *Ovaciones*, *Contenido*, pero X no sabe que sé leer y es mejor así porque le daría un infarto, el pobre, tan pusilánime que a cada rato me cuenta sus penas pero luego dice tú no me entiendes, pinche gato, tú no comprendes nada, a veces llora bajito y me sigue acariciando e insultando pinche gato tú no entiendes nada pinche gato. Hoy no escucho el murmullo de la televisión, apoco hoy no va a ver la tele, qué va a hacer, si lee poco, llega tan cansado, si tiene pocos amigos, y luego siempre enfermo con esa tosecita, cof cof, si fuera perico le haría igualito que él, la del 7 tiene un perico succulento que imita todo el ruido de los hombres, nunca lo puedo alcanzar la del 7 me da con la escoba, ¡ah!, ya se acerca X, me

acaricia el lomo, qué rico, prrrr-prrrr, yo arqueo el cuerpo me restriego contra sus piernas siento cómo mi cola se tensa en un arco elegante, prrrr-prrrr, qué bien se siente que me acaricie el lomo, y me dice, gato minino mi amigo hoy va a venir una mujer, ¡miauuu! ¡una mujer!, la única mujer que le conozco es la que cobra la renta, o su hermana solterona y gorda que lo viene a ver y le trae un dulce repugnante de durazno que a veces me ofrece, mira gatito, yo no como, me da asco, ésas son sus mujeres que yo sepa, pero él sigue hablando, ¡una novia! me dice, creo que tengo novia, minino, me rasca las orejas, me aprieta la panza, ya basta, pienso yo, basta de cariño y deja en paz mi panza, salgo de la cocina creo que voy a vomitar de tanto amor.



DUERMO PERO oigo a X que va de allá para acá. Creo, por el olor, por el ruido, pero no puede ser... ¡creo que está cocinando!, él que ni sabe dónde tiene los sartenes y su propia cocina le da asco y me regaña porque no mato las cucarachas nomás las mareo, yo no nací para matar cucarachas, se me hacen feas a mí también, cuando despierte iré a ver si es verdad que está cocinando descubriendo sus aceites rancios su arroz con gorgojos el reino de su cocina que tanto lo perturba, lo oigo abriendo latas y más latas, le va a dar whiskas y más whiskas a su novia, mmmm, qué rico, aunque estoy dormido me relamo los bigotes, yam yam, tengo hambre otra vez, ahora se acerca, está poniendo un disco, un disco grande como un plato y viejo que hace scratch, cuando me meto a la casa del vecino del 3, el que es muy limpio, he visto que tiene unos discos chiquitos plateados muy brillantes, brillan tan bonito y se oyen muy bien, el vecino oye música clásica y a mí Schubert me gusta mucho, eso de la Trucha sobre todo, mmmm mmmm, una trucha, me gusta el pescado, pero X es un tanto vulgar, aunque la canción trata de un gato, ¡ah!, ya me acuerdo, he visto la portada, a X le gusta un hombre que se llama Roberto Carlos. Tocan el timbre, no puede ser, debe ser Ella, ya estoy despierto por completo, pero finjo que sigo durmiendo aquí en el sillón, yo quiero conocer a la mujer. Ha entrado oigo sus voces X tiene



un ataque de tos huelo su perfume demasiado dulce, se sienta a mi lado, ¡ay mira un gato qué bonito!, dice, y tiene razón, soy muy joven, muy fuerte, muy muy hermoso, me acaricia el lomo, qué rico, prrrr-prrrr, ¡y no se despierta!, dice, pero yo ya estoy despierto desde que llegó, me rasca la panza y no puedo evitarlo, no puedo, no puedo, cuando alguien me rasca la panza simplemente tengo que voltearme sobre el lomo, le muestro a la mujer toda la extensión de mi panza limpia los pelos grises tan suaves y ella me rasca feliz y yo doblo mis patas para sentir más a gusto y ella hace ruidos terribles mmm dice tonterías minino minino prrrr-prrrr qué delicioso y se hace la que no se da cuenta que me toca los huevitos prrrr-prrrr, creo que X es un hombre con suerte.



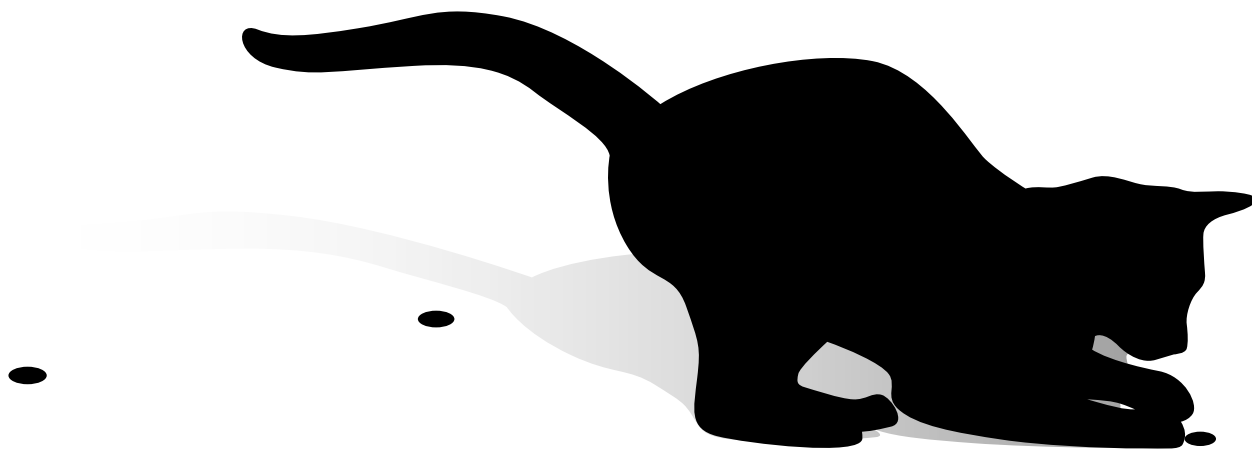
AHORA NO quiero dormir ni fingir que duermo. Estoy sentado en un rincón y me lamo la pata delantera derecha con mucha atención y esmero, sabe un poco a whiskas, un poco a tierra, un poco a mí, me gusta. La luz está apagada pero yo los veo muy bien, están encuerados, aunque X trae puestos los calcetines. Ella se llama Vera y tiene un culo fenomenal, yo he oído a los pocos amigos de X, no muy cariñosos, casi no se acuerdan de él, que cuando una mujer es ancha de lomos es que tiene un culo fenomenal, aunque de cara es más bien fea. También a X hace como que le toca los huevitos, pero él no se voltea de panza, él tiene como vergüenza, el pobre, yo creo que nunca había tenido una mujer, y además se ve un poco pálido, como si se fuera a desmayar, pero ella lo acaricia mucho, yo ya me cansé de lamerme la pata y cambio

a la otra, que sabe un poco igual. Estoy muy limpio. X ya no es tan tímido, ¡míralo, míralo! quién lo viera, qué ruidos hacen tan chistosos, tan bajito, yo tengo novias mucho más ruidosas, la gatita del 5 cómo grita, a mí me gusta, prrrrr-rrrrrr, la rubia que vive en el parque no me gusta tanto porque ésa sí me araña cuando yo estoy tan contento, parece que sufre, la pobre, la del 5 también sufre pero le gusta porque luego me sigue como diciendo otra vez, y yo a veces quiero y a veces no, pero sí me gusta, prrrrr-prrrrr. Vera casi no hace ruido, yo creo que no le gusta, quiero ver, me subo a la cama, me acerco mucho, creo que mis bigotes tocan las tetas de Vera que sólo tiene dos (ya sé, ya sé, todas las humanas nomás tienen dos, no estoy ciego), porque se estremece, se le pone la piel de gallina qué chistoso voltea a verme, grita, luego se ríe, el canalla de X me avienta una almohada, miau, me asusto, ya estoy en mi esquina otra vez. Vera se ríe como tonta, es que duerme conmigo, dice X y no sé por qué me da penita, esta casa es tan fría y el pobre la pasa mal, sigue diciendo como si se disculpara y tiene razón, él ha de toser de tanto frío, a mí también me gusta dormir bajo las cobijas, buscar el calor de X, qué rico, prrrr-prrrr, y luego cuando él ya duerme irme subiendo hasta la almohada que está blandita y calientita y poner ahí mi cabeza como la pone él, es delicioso, no sé por qué piensa que a los gatos no nos gusta poner la cabeza en la almohada, de vez en cuando se duerme muy bien así, prrr-prrrr, qué sueño, la tonta de Vera me ha quitado mi lugar, hoy no tendré almohada, me conformo con el hueco del brazo de ella que huele a su perfume ni modo y a sudor, ya se durmieron los dos, X ronca le cuesta respirar ¿no será

alérgico a algo?, Vera tiene pelos de gato en las cejas y en la boca, se ve muy bien.



SE VE QUE X es un hombre feliz, ya no está enfermo todo el tiempo como antes con esa tos, hasta chapistas tiene y ya se lava el pelo más seguido, Vera viene todos los días, ya es su novia, me parece muy bien, yo ya como hígado de vez en cuando y a veces me toca hasta del pollo rostizado que compran los domingos, X la regaña pero a Vera no le importa ni a mí, es delicioso, ella juega conmigo, me rasca la panza, las orejas, me platica, me dice guapo, viéndola bien no está tan fea, ya me rasca abiertamente los huevitos, yo creo que a X también porque está tan contento, un día me trajo un suéter que me tejíó ella misma, nunca he visto una cosa más espantosa en toda mi vida, igual dejé que me lo pusiera, pero al segundo día me lo quitó, lo escondí en el fondo del clóset, nadie lo podrá encontrar nunca jamás y ella me dice gatito malo dónde está el suéter que te traje pero yo pongo cara de que no entiendo español, es mejor así. Yo he crecido mucho, llevamos meses viviendo con pura felicidad, estoy más fuerte, la gatita del 5 me quiere mucho más, le creció la panza y ahora soy papá de esas cosas raras de muchos colores que toman el sol en el patio y chillan y huelen bonito, con que esta casa no fuera tan fría no pediría más al mundo, creo que tengo pulgas, sí, me rasco detrás de la oreja, la rubia del parque también tenía pulgas, le bajaban hasta los ojos sin ningún pudor, recuerdo a aquel poeta de gran sensibilidad, el del famoso verso “¡oh pulga, que





bajaste a beber agua de mis ojos!”, pero a mí no me gustan las pulgas, la güera tuvo pulgas hasta que la envenenaron, yo me la encontré, tiosa tiosa, me acerqué no me gustó el olor me dio miedo, miau, dije, mi novia ha muerto, quise decir, pero nadie entendió y la recogió el de la basura porque no tenía dueño, pobre. Vera dice que me traerá un collar contra las pulgas ahora que se va de viaje al otro lado, porque a X esas cosas ni se le ocurren qué bárbaro no me sabe cuidar. Qué misterioso, qué será el otro lado.



DUERMO. Mañana llega Vera, y qué bueno, porque las pulgas me están comiendo vivo. Toda la semana he tenido frío, y qué mal que no pueda ponerme yo solo el suéter de Vera, aunque esté tan feo. No paró de llover, apenas esta tarde no llovió ojalá mañana salga el sol. El pobre de X también la extraña y también tiene frío, ha tosido un poco. Creo que ya va a amanecer porque la habitación ha enfriado más aún, y aunque cabalgo por esa masa de vegetación y parezco galopar en mi sueño oscuro sigo teniendo frío, soy una bestia, atravieso lugares que apenas veo por la velocidad de mi carrera, veo animales que nunca he visto con cuernos como árboles y me da hambre y doy un salto asombroso y siento cómo mis garras se hunden en su lomo y sale sangre, prrrrr-prrrrr, soy un animal enorme.



MI OREJA se mueve, creo que oí cantar los pájaros, abro los ojos pero no levanto la cabeza porque tengo

flojera, porque tengo frío, sí, ya es de mañana, pero el frío sigue siendo terrible, me acerco a X a ver si me da calor, X está muy frío, helado, más frío que el aire, el pobre, creo que está como la rubia del parque, parece muerto, con razón no podía calentarme, pero no puede ser, a qué horas podría haberse muerto así sin hacer ruido, quizá sí estaba muy enfermo, Vera qué bárbara no lo sabe cuidar, nunca he visto un hombre muerto, ¿lo estará de verdad?, me acerco más, camino hacia su cara, sí está muy pálido tiene los ojos cerrados en su rostro no hay dolor, quizá soñaba con Vera mientras se moría, si es que está muerto aunque no lo creo, miau, ándale despiértate, tengo hambre, miau miau, le muerdo la nariz, no te hagas, pero no se da cuenta, le lamo la cara, el frío de su piel se queda en mi lengua, es terrible, le lamo los labios pero no despierta, no se mueve, no me gusta su sabor, miau miau, ya despierta por favor que tengo miedo, tengo frío, tengo tristeza, tengo hambre, un hueco enorme dentro de mí sé que X se ha ido voy a estar solo lo voy a extrañar está muerto no me gustan los muertos pobre X tan bueno y ahora tan frío, tieso pobrecito como la rubia del parque, digo un mееeaww lastimero, ojalá viniera alguien, que llegara Vera, ¡X está muerto! mееeawww, mееeawww, le digo al aire helado, ¡X está muerto! ¡muerto!, si pudiera llorar como los hombres, lloraría, camino arriba y abajo de la cama, allá junto a la silla veo crecer un rayito de sol, el polvo que flota sobre la alfombra, voy hacia allá está muy calentito arqueo el cuerpo estiro las patas delanteras, qué calor el sol qué bonito, prrrrr-prrrrr, el mundo es un lugar maravilloso. ●

\* Publicado en Adriana Díaz Enciso, *Cuentos de fantasmas y otras mentiras*, México, Aldus, 2005.